

Trash: literatura, educación y corrección política

Trash: literature, education and political correction

Gustavo Bernal Díaz

Institución Educativa Monseñor Ramón Arcilia, Colombia
ataraxia0@hotmail.es

Recibido: 05/10/2021. Aceptado: 21/11/2021.

Resumen

Trash, novela del autor inglés Andy Mulligan, fue vetada de los Blue Peter Book Awards en el año 2010 debido a que sus organizadores determinaron que parte de su contenido era violento e inapropiado para sus audiencias más jóvenes. La decisión plantea una cuestión constante: ¿existe una perversa literatura que inocule en sus lectores la violencia? Vetar a la novela entraña y confunde dos tendencias (gestos) en una, proteger a la infancia impidiendo su exposición a zonas oscuras de la sociedad humana: protección por anulamiento de la realidad. La dinámica de estos premios deja ver que la infancia puede ser sujeto de consumo antes que de conocimiento.

Palabras clave: Andy Mulligan; *Trash*; literatura infantil; dilemas morales

Abstract

Trash, a novel by Andy Mulligan, was banned from the Blue Peter Book Awards in 2010 given that its organizers determined some of its content was violent and inappropriate for the younger readers. The decision poses a constant issue: ¿is there an evil literature that conveys violence into its readers? Banning the novel entails and merges two tendencies (or gestures) in one: protecting childhood by preventing it from exposure to the dark zones of human society: protection by cancelation of reality. The dynamics of these awards let us see that infancy may be subject of consumption before subject of knowledge.

Keywords: Andy Mulligan; *Trash*; literature for children; moral dilemmas

En el año 2010, la novela del inglés Andy Mulligan, *Trash*, fue nominada para los premios *The Blue Peter Book Awards*¹ para ser posteriormente eliminada de la lista debido a que contenía escenas de violencia y lenguaje ofensivo, inapropiados para la audiencia más joven (Page, 2010); es decir, lectores entre los 6 y los 12 años. La novela cuenta la historia de un grupo de niños que trabajan en un gran vertedero de la ficcional Behala, en Manila. Un desafortunado día encuentran una bolsa cuyo contenido desencadenará una persecución de las fuerzas del estado en su contra y revelará incluso un importante caso de corrupción estatal. Los niños, cuya valentía es siempre puesta a prueba, logran sobrevivir y la novela y sus lectores alcanzan su final feliz. La presente nota se interesa en discutir el argumento del rechazo a la novela: ¿existe en realidad una amenaza en las historias que leemos, en su lenguaje, que nos induzca a actuar en contra de otros o de nosotros mismos? Los libros que son nominados para este premio son leídos y comentados en televisión por niños. Su imagen es usada por (y hace parte de) la industria editorial e influencia a otros niños y a sus padres del otro lado de la pantalla (los premios son televisados). ¿Cuál debería ser el papel de la literatura infantil y juvenil dentro del mismo sistema capitalista que los convierte en sujetos (y actores) *reales* de consumo, pero los veta para la *ficción*?

Trash describe la vida de tres niños (Raphael, Gardo y Rat, llamado también Jun-Jun) que viven en un gran vertedero, un relleno sanitario en la ficticia ciudad de Behala (fácilmente reconocible como la famosa *Smokey Mountain* en Tondo, Manila, ciudad donde Mulligan trabajó como maestro de escuela, de acuerdo con lo que él mismo declara al final de la novela en la sección *acknowledgements*). El lugar es el sitio de trabajo y residencia de miles de familias. *Trash* es la revelación de la difícil y miserable realidad

1 Estos premios iniciaron en el año 2000 y están asociados a un famoso programa de la BBC para menores. Su objetivo es fomentar en los niños el hábito de la lectura: <http://www.foyles.co.uk/blue-peter-awards>.

que experimentan sus habitantes. Para los jóvenes lectores, por fortuna, los pequeños héroes de Mulligan logran su final feliz cuando encuentran la fuerza y la esperanza necesaria para salvar sus propias vidas. El lector (y el maestro de literatura) puede así observar, entre las líneas ficcionales de esta narración, una realidad compleja y lúgubre. El filósofo francés Michel Foucault utilizó la expresión “magnifying glass” (lupa) para referirse al procedimiento o herramienta que permitiera hacer visible lo invisible (Villalobos, 2000). *Trash* es este “magnifying glass” que permite al lector echar un vistazo a las vidas de aquellos más pobres entre los pobres, y que desarrollan sus existencias en medio de (y gracias a) la basura. Sin embargo, no se trata aquí de promover una suerte de voyerismo literario entre los más jóvenes: “Poor children live a very unpleasant life”, dice Mulligan, y ocultar esta realidad sería (y esto es lo más importante) deshonesto: “and I don’t think one should be untruthful to children. You can’t make life wonderfully safe and middle-class all over the world” (Page, 2010).

Los premios Blue Peter

Los premios *Blue Peter* y su emisión televisiva en la BBC son presentados por niños que comentan y promocionan los libros nominados, haciéndolos parte activa y representativa de la industria editorial y su mercadeo. Al involucrarlos, la imagen de los niños y su participación como jueces literarios se abre camino en los hogares e influyen directamente en la decisión de los padres sobre qué historias o qué libros pueden ser leídos. Los niños son entonces usados como parte de una estrategia comercial, por un lado, pero, por el otro, son considerados demasiado jóvenes para ser expuestos a lo que una novela pueda contarles sobre el mundo que habitan.

Como vemos, el sistema capitalista los ha convertido en compradores y consumidores bastante funcionales. Hoy en día, juegan un papel importante en el mercado y se hace vital reconocer que si estas fuerzas comerciales tienen tal influencia e impacto dentro de una sociedad, uno objetivo de la educación debería ser el de, ética y responsablemente,

reaccionar como su contraparte. Evans y Chandler (2006) exploran el papel de los niños como consumidores. Como es bien sabido, los menores presionan a sus padres para conseguir lo que desean, una conducta conocida en inglés como *pester power* o *nag factor*; el mercado lo entiende y reacciona, en consecuencia, creando objetos para su particular consumo. Evans y Chandler son claros: “Children have become conduits from the consumer marketplace into the household, the link between advertisers and the family purse”² (2006). Su estudio informa, también, sobre las relaciones al interior de la familia y los regalos de Navidad, que funcionan como compensación por el tiempo no dado, el amor no demostrado, u otras carencias en la relación entre padres e hijos. Los niños, en consecuencia, son condicionados a identificar los objetos como manifestaciones de amor. El problema de esta “identidad” va mucho más lejos: la experiencia de la compra tiende a fortalecer la idea de pertenencia a un sistema cultural y se convierte a los objetos en íconos de esa pertenencia (sin olvidar que los objetos también tienen su familia, como la mochila escolar de *Hello Kitty* que podrá ser acompañada con lonchera, cuaderno y hasta reloj de pulso; toda una genética del producto-ícono).

Leer es ver

Como se ha dicho, es de suma importancia ética que la educación pueda contrarrestar o balancear los efectos alienantes de la cultura consumista contemporánea. Un libro como *Trash* es perfecto para mostrar a los jóvenes lectores una realidad que seguramente muchos padres (y hasta instituciones) preferirían ignorar. Es comprensible: no se está interesado en exponer a un niño (en su inocencia) a esas oscuras zonas de la sociedad humana. Sin embargo, la polifonía de voces que conforma esta narración constituye el testimonio que revela el propósito del autor de ofrecer a los lectores un vistazo a un “estilo” de vida que muestra la tenacidad que

2 Otro estudio, *Born to Buy: The Commercialized Child and the New Consumer Culture*, de Juliet B. Schor (2004) advierte cómo los padres tienen ahora que valerse de sus hijos menores para ayudarles con las compras. Ahora estos niños van solos a centros comerciales o supermercados, incrementándose así su importancia para el mercado.

algunos niños deben tener para mantenerse vivos: “In my experience”, dice Mulligan, “street-kids know how to fight back” (Pauli, 2010).

Al inicio de la presente nota, Mulligan llama “untruthful” a la condición en la que se evita que los niños sepan sobre lo que él considera “the unpleasant life”, pretendiendo impedir que sus ojos y sus mentes entren en contacto con otras realidades. Al ser convertidos en compradores desde temprana edad, el mercado es cuidadoso en enmascarar, o adulcorar, la fealdad de la vida, y escoge, digamos, la vida buena (como cuando la Caperucita de Charles Perrault, al aparecer por primera vez en 1697, muere devorada por el lobo, pero en las versiones entre 1812 y 1815 de los hermanos Grimm resulta salvada (Zipes, 2000: 301-302): esta es la actitud que en realidad produce desconfianza, pero es la que los *Blue Peter* parecen preferir. En un mundo tan abiertamente dispuesto a convertir a la niñez en sujetos (o instrumentos) de consumo, debe ser una obligación ética la de rechazar esas falsas (“untruthful”) posturas y permitir que los niños conozcan el mundo que los rodea. Al hacerlo, los 2,1 millones de niños trabajadores en Filipinas, de los cuales 2 millones trabajan en actividades de riesgo (Bureau of International Labor Affairs, 2020), podrán ser mucho más que simples ficciones en la mente de un autor.

La sociedad requiere generaciones responsables y comprometidas con su mejoramiento constante. Para alcanzar ese estado de conciencia es necesario reconocer la vergonzosa y no menos contradictoria situación en la que hemos puesto a la infancia: en lugares como *Smokey Mountain*, niños son privados de derechos básicos que los de otras latitudes, otras sociedades y otras clases pueden disfrutar, en medio de una profunda desigualdad social que trueca los juguetes por herramientas de trabajo. Al mismo tiempo, los comerciantes, como expresa Jenkins (2006), los han convertido “into walking, talking billboards who wear logos on their T-shirts, sew patches on their backpacks, plaster stickers on their lockers, hang posters on their walls,” (138); y, por supuesto, también promueven libros. A estos miembros activos del sistema capitalista se les niega el derecho a conocer un mundo que no es solamente el del exotismo natural de los programas de divulgación científica ni el de la fantasía *disneyana*. No resulta ético ignorar deliberadamente el hecho cierto de que los niños

interactúan activamente con su entorno: escuchan las conversaciones de los adultos, se informan en redes sociales, comparten información con sus amigos, y seguramente ven y escuchan noticias, aunque sea incidentalmente y de manera pasiva. Estas fuentes informativas resultan intencionalmente subvaloradas como tal; sin embargo, tienen parte en el flujo de la información. Los adultos preferimos ahorrarnos el problema de tener que explicarles las razones por las cuales el mundo *es como es*. La reflexión literaria, en la escuela o en el hogar, constituye una gran herramienta de familiarización de los menores con los problemas del mundo actual. La divulgación de lo que Mulligan llamó “the unpleasant life” es un elemento importante para quien busca un cambio real en nuestras sociedades y en la vida de las generaciones futuras.

Entre líneas

Smokey Mountain (“montaña humeante”) es el referente no fictivo de Behala, ciudad donde viven los protagonistas de *Trash*. Este lugar fue primero zona de pesca durante los años 60 antes de convertirse en un relleno sanitario de más de 50 metros de altura clausurado en 1995 (cuando ya había alcanzado infamia mundial) y trasladado a la zona de Payatas (a más de 20 kilómetros del sitio original, en Tondo); traslado que no implicó mejoras de vida para la comunidad que también tuvo que desplazarse al nuevo sitio, rebautizado por los locales después como *Smokey Mountain 2*. En el año 2000, una tragedia cobró la vida de cerca de 500 de sus habitantes, lo que motivó, por fortuna, reformas como la expedición de permisos o licencias de trabajo para los recicladores y la prohibición de emplear niños³.

Manila rompe records: en el año 2014 se situaba en el quinto lugar de las ciudades más pobladas del mundo con 22.710.000 habitantes, y los residentes de *Smokey Mountain* alcanzaron la reputación de *the poorest of the poor* (“los más pobres entre los pobres”) (Leon, 2010). Para mayo de

³ Para mayores detalles, se puede consultar el portal Environmental Justice Atlas: <https://ejatlas.org/conflict/smokey-mountain-philippines>

ese mismo año, el portal *JustOneWayTicket.com* reportaba cerca de 25.000 personas (trabajadores del reciclaje) en este lugar⁴. El sitio (como se puede intuir por el nombre del portal) se convirtió en atracción turística, y los interesados podían visitarlo y conocer el *lifestyle* de sus residentes. *Smokey Tours* es una ONG que promociona este tipo de turismo que muestra “the other side of Manila”⁵. Debido a que el relleno se trasladó a la zona denominada BASECO (*Bataan Shipyard and Engineering Company*), el tour bandera de esta organización en *Smokey Mountain*, el *Smokey Mountain Tour*, fue terminado en 2014, y reestablecido en BASECO el mismo año. Más de 20 kilómetros separan a Tondo de Payata (donde se ubica BASECO). La gravedad de la situación en Tondo no fue, ni es, solamente la ignominia representada en “la Montaña Humeante”: Tondo agrupa a los barrios marginales más poblacionalmente densos de Manila. Según la organización Médicos Sin Fronteras (2017), para el año 2017, en los barrios marginales de Tondo, vivían en condición de hacinamiento más de 300.000 personas que obtenían su sustento de los muelles del puerto de Manila. En cuanto a asistencia médica, el número de médicos es sorprendente: uno por cada 36,000 habitantes. Payatas, por su parte, y a cifras del 2019 (Gómez, 2019), aloja a más de 10,000 personas viviendo en las mismas condiciones de marginalidad. En su conjunto, los sectores marginales contienen al 20% de la población infantil, que también padece de malnutrición. Dos de estos barrios marginales de Tondo son *Happyland* y *Aroma* (nombres claramente eufemísticos) y, entre ambos, albergan una población de más de 15,000 personas en condiciones de extrema pobreza (Ernesto, 2020).

4 Este portal es un blog de la fotógrafa (y, como ella se denomina, *travel blogger*) Sabrina Lovino dedicado a promocionar turismo en lugares exóticos y mostrar el estilo de vida de las personas en esos lugares. En esta oportunidad, brinda un reportaje colorido titulado *Smokey Mountain: A Walk Through The Slums Of Manila, Philippines*, disponible en línea: <https://www.justonewayticket.com/2014/05/11/smokey-mountain-a-walk-through-the-slums-of-manila-philippines/>.

5 Es de aclarar que el 100% de lo obtenido en estos programas de turismo se dirige a programas educacionales y otras formas de asistencia a estas comunidades.

Un trabajo sucio (no tan sucio)

Smokey Mountain fue, y continúa siendo, para sus habitantes el sitio de trabajo y de residencia; pero hay más: niños y adultos en esta comunidad hacen parte de la industria de los residuos sólidos. Abad (1991) sostiene que las personas viven y se asientan aquí por dos razones. Primero, las áreas urbanas están en posesión de los pocos miembros poderosos de la sociedad, haciendo difícil para los pobres el adquirir una vivienda y obligándolos a buscar refugio en la periferia. Y segundo, porque la economía desigual conduce a la concentración de recursos en las áreas metropolitanas mientras que el sector de la agricultura permanece subdesarrollado, lo cual obliga a los trabajadores rurales y a sus familias a desplazarse en busca de oportunidades de trabajo. Por otro lado, los recicladores y sus familias también padecen el rechazo social, siendo esto de tal manera que les obliga a preferir permanecer en los vertederos a la espera del siguiente camión de basura.

Aunque el trabajo de estas personas es sumamente importante, no es reconocido como tal por la sociedad. Abad afirma que, “Paper mills and bottling firms as well as other companies which rely on scrap metal, plastic sheets, rubber and cloth rely on scavengers to procure the raw materials for manufacturing products which the larger society eventually uses” (1991: 284). En conclusión, los residentes de *Smokey Mountain* hacen el “trabajo sucio”, la sociedad los rechaza, el gobierno y los industriales toman ventaja de su situación, y el relleno, paradójicamente, les devuelve algo de dignidad.

Violencia y corrección política

La decisión de revertir la nominación de *Trash* para los *Blue Peter* fue una decisión justificada, básicamente, en una sola razón: la violencia. El diario *Belfast Telegraph* (UK) reportaba así la decisión: “BBC said: “Trash, by Andy Mulligan, should not have been shortlisted for the Blue Peter Book Awards because it contains scenes of violence and swearing that are not suitable for the younger end of our audience” (2010). Es decir, la violencia desde dos de sus manifestaciones, el maltrato físico y el verbal ejercido en

menores. El propio autor de la historia relata la escena que motivó la descalificación de su libro:

In one scene in the book, a couple of policemen are trying to uncover information and are convinced a Filipino streetboy knows more than he is saying. They hold him out of the window, and he is looking down from the sixth floor at the trash bins below. The boy manages to cling to his lie, and the police give up on him. Then one says: "What a piece of shit." People treat this streetboy as refuse, ultimately dispensable. It's an important moment (Bloom, 2011).

¿Resultan válidos los argumentos de la BBC y de los organizadores de esta premiación para borrar a Mulligan de entre los nominados? En cuanto a la violencia verbal que se pueda ejercer entre seres reales o de ficción cabe preguntarse también, ¿desde qué edad nos acompañan el maldecir y el ofender? En cuanto a la violencia física, ni viejos ni niños nos hemos salvado de ser asesinos y de ser asesinados de las formas más salvajes imaginables en nuestras propias pesadillas (esas ficciones del inconsciente). Pero, por otro lado, ¿quién podría negar no haber sido cruel en su más tierna infancia? En la niñez, matar puede ser un acto trivial: una mosca, una hormiga, son objetos comunes de la curiosidad infantil que típicamente termina en muerte. Arrojar una piedra a un nido en lo alto de un árbol, cazar un saltamontes, acciones simples en la mente de un niño que suelen terminar en la tragedia de otro ser vivo. De seguro el lector recordará el haber llamado la atención a un infante por manipular descuidadamente a una mascota con la ignorancia del que no sabe medir sus fuerzas. En el caso de los insectos, por lo menos tres razones nos desensibilizan frente a estos: el número (la cantidad), el tamaño, y su "expresividad". Un gran número de insectos (hormigas, por ejemplo) restan valor al individuo (unos cuantos menos no afectarán a la colonia); pero también, el mismo número (un gran número) podría provocar terror y desencadenar una acción de defensa: huir o matar. Sucede igual con el tamaño: un gran insecto puede provocar miedo y, en consecuencia, obligar una respuesta violenta; mientras que un insecto pequeño podría resultar "insignificante" y, por lo tanto, presa de la curiosidad descrita anteriormente. Su "expresividad" también los condena: el niño no

encuentra familiaridad en su aspecto, que puede llegar a ser horripilante y, en consecuencia, su respuesta es dañarlo. Desde esta perspectiva, la violencia verbal o física no es ajena al desarrollo normal de un ser humano⁶.

Si reconocemos que estos comportamientos nos son comunes a todos, la censura pierde mucho de su sentido. ¿Suponen los creadores del certamen, por otro lado, que evitar que los menores lean estas violencias impedirá así mismo que las repliquen en sus conductas? No hay duda de que una crianza vivida bajo el azote de la violencia genera en los individuos conductas que justifican y naturalizan, igualmente, un actuar violento, como lo señalan múltiples estudios psicológicos de la conducta criminal. Sin embargo, esto no significa que leer una historia violenta (o un fragmento de ella) genere actitudes violentas en el lector, como si se pensara que los niños no son capaces de distinguir entre la ficción y la realidad. Es claro que tal afirmación no es absolutamente cierta. Cualquiera puede testimoniar la capacidad creativa e inventiva de un niño: el niño que juega a que el castillo, los súbditos del rey, y su reino entero son consumidos por el fuego de algún dragón en una imaginaria villa, construye y destruye el mundo a la misma vez.

Censurar es, ante todo, un gesto que implica proteger o evitar. En este caso, la censura evitaría que el libro de Mulligan sea leído por los menores y que su contenido sea aprehendido, de alguna manera. Sin embargo, lo anterior no implica, como ya se mencionó, que los lectores no puedan acceder a la novela. La eliminación de la lista de elegibles es simbólica. ¿Se puede explicar de otra forma la razón de la censura? Sí.

Como se dijo antes, los menores son lo suficientemente jóvenes para juzgar historias, aparecer en televisión y hacerlos sujetos de consumo, pero no lo suficiente para ver la realidad que la misma sociedad obliga a vivir a otros niños iguales a ellos. La representación que así se hace de la niñez

⁶ La casa editorial *Wonderponder*, de literatura y filosofía para niños, tiene una colección llamada Mundo Cruel, en la que se desarrolla una conversación sobre por qué una niña se ensaña con una hormiga. Algunos apuntes de esa interacción se pueden visitar aquí: <https://www.wonderponderonline.com/inicio>.

resulta amañada, y constituye, en términos de educación y pedagogía, una ya fortalecida y peligrosa tendencia para, digamos, *torcer* la realidad. La corrección política es este velo con el que se pretende cubrir las zonas más oscuras del comportamiento humano para que no sean expuestas ante la sagrada mirada de la infancia (mirada que desde siempre ha sido presa de los horrores del inconsciente, como ya se explicó). Desde la lógica consumista, los sujetos de consumo deben ser protegidos y consentidos. Las banderas de la protección infantil resultan rentables. Con estos “gestos” pareciera decirse “nos importan los niños, nos importa el futuro”; es decir: “somos de fiar”.

Vetar la vida

Todos recordarán las escenas de libros quemados durante el régimen del *Tercer Reich*. ¿Qué puede representar un libro para que sea objeto de tal gesto? O si se quiere, ¿cuál es el gesto detrás de la construcción del objeto llamado *libro*?

Los libros materializan el pensamiento organizado. El lenguaje escrito (pictórico o lingüístico) obedece a la necesidad de registrar para recordar y comunicar. Los gestos de comunicar, mostrar o enseñar encuentran en el libro su vehículo. Pero, a la misma vez, aquello que se pretende enseñar o comunicar también se pretende permanente. Un libro es un instrumento discursivo que pretende eternizarse. La materialización del pensamiento en los libros es el mecanismo por el cual la efimeridad humana quiere ser conjurada. Vetar un libro implica mutilar de la *historia* una historia. Con el veto a la novela de Mulligan, se pretende sacar del campo visual la historia de los niños que sufren, la historia de los niños que trabajan, la historia de los niños y las familias que se alimentan y subsisten *gracias* a los desperdicios, la historia de los adultos que denigran la infancia, la historia de la corrupción estatal, la historia de la basura que no es tan basura, etc. En síntesis, lo que se busca es anular al otro que no es como *nosotros* y que escandaliza. “Anular” a un sector de la sociedad (totalmente funcional y parte fundamental de un sistema económico, por otra parte) es el gesto

detrás del veto; es vetar la vida misma, es incomunicarnos, y lisiar el pensamiento comunitario.

Referencias

Abad, R. (1991). "Squatting and Scavenging in Smokey Mountain". *Philippine Studies*, vol. 39, n.1. 263-286.

Bloom, A. (2011). "My book was up for an award. I was elated - until they said it was a 'judging error'. Blue Peter lost its nerve on a teacher's tale of a Filipino streetboy". *Tes*. Disponible en: <https://www.tes.com/news/my-book-was-award-i-was-elated-until-they-said-it-was-judging-error>

"Blue Peter drops 'violent' book" (2010). *Belfast Telegraph*, 7 dic. Disponible en: <https://www.belfasttelegraph.co.uk/news/uk/blue-peter-drops-violent-book-28575041.html>

Bureau of International Labor Affairs (2020). "2020 Findings on the Worst Forms of Child Labor". Disponible en: <https://www.dol.gov/agencies/ilab/resources/reports/child-labor/philippines>

Ernesto, A. (2020). "Happyland y Aroma, ni felices ni aromáticos". *Voz Habanera*, 18 ago. Disponible en: <https://www.vozhabanera.com/happyland-y-aroma-ni-felices-ni-aromaticos/>

Evans, J. y J. Chandler (2006). "To buy or not to buy: Family dynamics and children's consumption". *Sociological Research Online*, vol. 11, n 2. Disponible en: <http://www.socresonline.org.uk/11/2/evans.html#hood-williams1990>

Gómez, A. S (2019). "Manila invisible". *Agencia EFE*, 17 jun. Disponible en: <https://www.efe.com/efe/espana/destacada/manila-invisible/10011-4002202>

International Labour Organization (2013). "Philippines to give child labour a red card", 17 oct. Disponible en: http://www.ilo.org/manila/info/public/pr/WCMS_224532/lang--en/index.htm

Jenkins, H. (2006). *Convergence Culture: Where Old and New Media Collide*. New York and London: New York University Press.

Leon, S. L. (2010). "Educating Manila's rubbish dump children". *The Guardian*, 6 dic. Disponible en: <http://www.theguardian.com/world/2010/dec/06/manila-rubbish-dump-children-school>

Médicos Sin Fronteras. (2017). "Filipinas: Apoyando a las jóvenes en los barrios marginales de Manila", 6 dic. Disponible en: <https://www.msf.org.ar/actualidad/filipinas-apoyando-jovenes-barrios-marginales-manila>

Page, B. (2010). "Blue Peter awards drop 'unsuitable' finalist". *The Guardian*, 6 dic. Disponible en: <http://www.theguardian.com/books/2010/dec/07/blue-peter-awards-drop-finalist-unsuitable>

Pauli, M. (2010). "Andy Mulligan talks trash". *The Guardian*, 20 dic. Disponible en: <http://www.theguardian.com/books/2010/dec/20/andy-mulligan-trash-blue-peter>

Schor, Juliet B. (2004). *Born to Buy. The Commercialized Child and the New Consumer Culture*. New York, London, Toronto, Sidney: Scribner.

Villalobos, J. P. (2000). "Border Real, Border Metaphor: Altering Boundaries in Miguel Méndez and Alejandro Morales". *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies*, n. 4, 131-140. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2577654>

Zipes, J. (2000). *The Oxford companion to fairy tales*. Oxford, New York: Oxford University Press.